

encuentra la opinión de nuestra parte: nadie discute ahora, si no es por cretinismo, que la producción de la Escuela de Bellas Artes es de una calidad pésima y pequeña, tanto en pintura como en escultura, y también es una afirmación incontrovertible que las escuelas de pintura al Aire Libre, tanto como la de Talla Directa, han producido en el tiempo que llevan de fundadas una cantidad enorme de verdaderas obras de arte más baratas, más perfectas y más populares que las acedías académicas.

Nuestra adhesión al Profesor Ramos Martínez, no es incondicional: hemos visto que no claudica, que lucha incansablemente, pero si él claudicara, nosotros seguiríamos nuestra línea revolucionaria con toda seguridad, dentro o fuera de las Escuelas de Pintura al Aire Libre. Nuestra triunfo ha llegado, pero para consolidarlo tendremos que luchar. En estos momentos muchos de los que dudaban de nosotros se han venido a la cargada, al sol que más caliente. A esos oportunistas también los combatiremos implacablemente.

La Cámara de Diputados ha rechazado la Ley de Admnistía: ese es un gesto revolucionario que demuestra que contra los traidores de la Revolución, contra los salteadores de puestos públicos, desde las presidencias hasta las direcciones de Escuelas y Conserjerías, contra los que especulan con la sangre de los trabajadores y de los campesinos, la lucha debe ser abierta sin cuartel: nosotros por eso exigimos de una vez la clausura de la Academia de San Carlos, inútil, derrochadora y gangrenada. Muchos metros de tela tienen los académicos tela que desperdician; muchos botes de color que solo les sirven para embadurnar las paletas, el que quiera puede entrar a la Academia para mirarlo con sus propios ojos. Hacer este "trabajo" señores sentimentales, es solamente desperdiciar el dinero que Uds. no producen.

La Academia ha recibido en su se-

no a elementos a quienes los remolinos han traído del extranjero, impotentes, perniciosos, fascistas de las legiones de la Guerra Europea; para ellos proponemos el cese y el art. 33.

Nosotros no estamos con lo que han llamado a últimas fechas "tradición académica", eso que se lleva como tradicional en la Academia no es sino importación y la parodia de las obras de peor gusto europeizante; el derecho de Europa se nos quiere presentar como bueno, insuperable por algunos escritorzuelos, pero si hablamos de culto a la tradición debemos mencionar mejor que los sectores burgueses de la Academia, a los trabajadores de las Escuelas al Aire Libre: ellos no están contaminados, tienen un profundo sentido proletario, son humildes y no se acercan por moda a nuestro sentimiento popular. Entre los pintores de las Escuelas al Aire Libre, con su profunda y enérgica tradición, y los pintorcillos de la Academia, con su por mal nombre llamada "cultura tradicional", hay tanta diferencia como entre los campesinos armados de la revolución mexicana y sus enemigos los idoamericanistas, desde el propagandista del imperialismo inglés, Haya de la Torre, hasta los últimos arpistas vividores de la pobreza de las masas indígenas (1).

La creación de la Escuela Central de Artes y Ciencias de las Artes es una idea que debe llevarse inmediatamente a la realidad: nuestra producción será conocida y aprovechada en todas las regiones en que sea necesaria y se conseguirá, además, que los mercados de nuestra producción dejen de estar bajo el control de algunos comerciantes sin responsabilidad, para estar bajo el dominio de la pintura revolucionaria.

Frente a las demandas reaccionarias de los Académicos, que son, según declaración que le hemos oído a Fernández Urbina; rotura de las Escuelas de Pintura al Aire Libre, destrucción de la Escuela de Talla Directa y "huesos" para los sostenedo-